



10 ediciones del Máster en Libros y literatura infantil y juvenil

Teresa Colomer

Buenos días a todos. Este simposio se dirige a celebrar las 10 ediciones del *Màster en Libros y literatura infantil y juvenil* y quiere hacerlo con una reflexión sobre este campo en los últimos 10 años. Como una de las cosas que ha pasado es que ha existido el máster y la mayoría de los que estamos aquí lo hemos compartido, empezaremos hablando de nuestra experiencia juntos. Pero también se trata de situarlo en su contexto, de observar aquello que configura un proyecto en nuestro campo y de presentar el programa del simposio, de manera que esperamos que resulte interesante para todos.

Cuando decidimos iniciarlo, hace 12 años, la mayoría de nuestros países gozaban de unas enormes dosis de optimismo económico y de confianza política. En atención a los países de las dos instituciones que lo organizan, recordaré que por aquel entonces en Cataluña se alcanzaba un muy cuantioso 15% de inmigración reciente, la opción independentista era la preferida solo por el 12% de la población y el Barça no ganaba ni un solo título. Y en Venezuela, el día de inicio del máster, aunque espero que no por su culpa, se derrumbaba el viaducto que une Caracas con el aeropuerto justo en el momento de nuestra llegada. Podemos considerarlo un primer símbolo de la etapa de conflicto y degradación social creciente en la que vive inmersa Venezuela y ello me lleva a pensar que tal vez nacimos en el *preciso instante anterior* a que el mundo se complicara.

Porque, aunque todos nos habíamos estremecido ya con el terrorismo de Al-Qaeda, teníamos internet y correo electrónico, y la conciencia de la globalidad, la práctica del consumismo compulsivo y la divagación sobre la sociedad líquida se habían instalado entre nosotros. Las universidades europeas se coordinaban entre sí con el plan Bolonia,

y se extendía el modelo -científico y anglosajón-, de carreras académicas evaluables para el profesorado. Las bibliotecas públicas daban un salto notable en su potencia y en su reconocimiento como servicio cultural, y en España se fijaba por primera vez la obligación de tener bibliotecas escolares en los centros. Los estudios de literatura infantil y juvenil emergían como una prometedora área de conocimiento que fusionaba disciplinas. En educación, el llamado paradigma constructivista generaba nuevos *curricula* administrativos, se difundían los primeros informes PISA, proliferaban los planes institucionales de fomento de la lectura y en Latinoamérica aparecía la figura profesional del promotor. En España, Felicidad Orquín abría a los profesionales latinoamericanos su convocatoria anual sobre literatura infantil y juvenil en la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, un signo revelador del inicio de una nueva etapa basada en el intercambio transatlántico. En la edición infantil y juvenil finalizaba la saga de Harry Potter y estallaban la magia, las grandes tiradas y la pugna editorial por el mercado hispanohablante. Era el tiempo de la lectura, de la edición rentable de los libros para niños, del inicio de la academia en nuestro campo, de la facilidad en las comunicaciones y del trabajo en equipo. Tiempo de proyectos.

Así que fabulamos uno. El proyecto de un máster latinoamericano que tuviera el foco en los libros. Tomó forma entre M^a Cecilia Silva-Díaz y yo misma en mi despacho de la Universitat Autònoma, con Daniel Goldin en el café de la librería Laie, con el Banco del Libro en mi propia casa, mientras Carmen Diana Dearden se sentaba en el suelo y Verónica Uribe tomaba esas notas que ahora dice que no encuentra, según el comentario que ha dejado en la web conmemorativa, o también en Madrid, pidiendo ayuda a Antonio Basanta y Felicidad Orquín para que la Fundación Germán Sánchez Ruipérez financiara la secretaría y otorgara becas a los alumnos.

En las bolsas del simposio tenéis un artículo que lo cuenta en tres idiomas tras la primera edición, así que no me extenderé mucho en ello, aunque repasaré sus apartados. El artículo habla de la *carta de navegación* para exponer sus objetivos concretos. Pensamos que el conocimiento literario era el punto clave del fomento de la lectura, así que queríamos centrarnos en ver cómo se las arreglan los libros infantiles para tener lectores; en descubrir el modo en que la literatura oral y los libros ofrecen a los niños, tanto una idea empírica de lo que se puede esperar de la literatura, como un armazón de desarrollo de las competencias necesarias para acceder a ella. Queríamos hacerlo consensuando los referentes y criterios de actuación existentes, para potenciar la investigación, para ofrecer un horizonte común de

formación a los profesionales de los diferentes países y para incrementar el impacto formativo sobre la realidad. Unos objetivos que, en lo que respecta a nuestro trabajo en la UAB, ya habían presidido la creación del primer postgrado de biblioteca escolar en 1990 y la creación de la primera red de investigadores de LIJ en España en 1999.

La primera condición de éxito para un proyecto es que responda a una necesidad.

Nos lo parecía entonces y ahora podemos decir que así fue. Prueba de ello es que las solicitudes de inscripción en el máster han sido siempre mucho más numerosas que su oferta y que ha interesado a profesionales de 25 países. También lo prueba el que se generara la necesidad de ampliar la oferta del máster con cursos de especialización (que abrieron el módulo de optativos desde la 2ª edición o que crearon un título en inglés desde la 8ª). También se ve en la expansión de su influencia a través de la aparición de múltiples ofertas formativas que han aparecido en distintos países, algunas en las que participamos, como varias de la OEI, y muchas de ellas organizadas por nuestros propios exalumnos. Y también responde a esta necesidad el que en estos momentos se esté diseñando una oferta europea de máster Erasmus Plus, la primera sobre LIJ, a la que el máster ha sido invitado a participar.

El artículo al que me he referido nació por petición y gentileza del escritor Gabriel Janer Manila, también conferenciante del máster. Lo señalo porque ***la segunda afirmación sobre un proyecto es que son las redes humanas que vamos tejiendo las que lo impulsan.*** Por eso el artículo se tituló precisamente “la red de un postgrado”. Y en otro de sus apartados habla de lo *variopinto de su tripulación*, compuesta por tres bloques de profesorado: de la UAB, del Banco del Libro y de especialistas de otras instituciones.

En la web conmemorativa pueden verse los más de 80 profesores y 20 conferenciantes que han participado o sus 45 directores de lectura desde que añadimos esta actividad en la 3ª edición. Descontando a los especialistas que se repiten en una u otra actividad, podemos decir que un equipo de más de 130 profesionales de 20 países han hecho posible el máster. Son los que, no por casualidad, ya figuraban en nuestra agenda y los mejores que supimos encontrar, puesto que la forma virtual permitía incorporarlos a la docencia, allí donde estuvieran. Y sin duda es necesario recordar a los tres compañeros que nos han dejado en el transcurso de estos años: el gallego Agustín Fernández Paz, quien no pudo llegar a enviarnos su video sobre el por qué de su elección de *La isla misteriosa* en el programa de lecturas, el catalán Emili Teixidor, tan poco versado en las nuevas tecnologías que nos enviaba erróneamente al mail del

máster sus intervenciones en el foro, y la argentina Ana Pelegrín, que se implicó con su habitual entusiasmo en la construcción de los contenidos sobre literatura de tradición oral.

La importancia de las personas preside la idea de la Mesa redonda inicial de este simposio. Reúne a profesionales que han colaborado en la creación del máster porque nos dirigimos a ellos por su experiencia y prestigio en el sector. Son grandes especialistas en urdir proyectos de éxito, como el del Banco del Libro, la casi centenaria editorial Joventut, la colección infantil y juvenil del Fondo de Cultura Económica o la institución del Consell Català del llibre infantil i juvenil. Y quisiera mencionar también a algunos que hoy no participarán, pero que, desde sus cargos e instituciones, nos brindaron su apoyo, como los ya citados Antonio Basanta y Felicidad Orquín, M^a Jesús Gil de la Fundación SM, Carlos Agudo del grupo editorial Luis Vives o Núria Ventura, de la red de Bibliotecas públicas de la Diputación de Barcelona.

La tripulación también ha estado formada por los casi 400 alumnos que han seguido el programa, más los 200 de los cursos de especialización. Hemos contado con todo tipo de profesionales y especialistas. Puede constatarse en su breve presentación curricular en la web, en la recopilación de los proyectos que han emprendido tras el máster, y que nos han ido enviando, o bien en la publicación titulada *Al cabo*, que coordinaron M^a Cecilia Silva-Díaz y Martina Fittipaldi, con una selección de los TFM de las primeras ediciones. Que las solicitudes hayan surgido de un sector, académico y profesional, ansioso de consolidar su formación, nos ha permitido seleccionar a los alumnos en una atenta combinación de países, profesiones, intereses e incluso edades. Así que, como se dice en el artículo respecto de la primera edición:

Saber como acabarían encajando bibliotecarias madrileñas, profesoras de universidades latinoamericanas, cargos ministeriales de las áreas de promoción lectora, maestras mexicanas, editores de aquí y de allá o miembros de nuestro «Consell Català del llibre infantil i juvenil» era un misterio. Pero un misterio muy atractivo y que venía marcado por un indudable sello de calidad y experiencia profesional que borraba las fronteras entre el equipo docente y el alumnado.

El simposio ha ofrecido un espacio exclusivo a los exalumnos, para que nos cuenten los proyectos que han desarrollado. De forma representativa y agrupados por tipos, esta tarde podremos ver algunos sus proyectos virtuales, editoriales, docentes, de

promoción lectora, de trayectoria académica o de un sugestivo espacio de trayectorias insólitas. Como lo nuestro, en la coordinación, son los puzzles, los espacios combinan invitados presentes y invitados virtuales, de distintos países y de diferentes ediciones del máster. Se trata de conocer y difundir algunas iniciativas interesantes del sector en sus distintos frentes y, por supuesto, también de encontrarse o reencontrarse.

La tercera consideración de un buen proyecto es pensarlo bien, sin renunciar de entrada a nada de lo que parece conveniente. Como recuerda el artículo, cuando íbamos a consultar a la Escuela de Postgrado de la UAB, el personal administrativo exclamaba: “Ay, sí, ese máster tan complicado”. Y es que lo ideamos justo como lo queríamos, y citaré solo algunos de los rasgos que complicaron su organización:

*La relación entre distancia y proximidad: necesariamente virtual de acuerdo con los objetivos, pero con un presencial –que en la 1ª edición fueron 2- para poder incluir talleres y para conocerse personalmente en algún momento

*Entre lo común y lo optativo: la idea inicial era constituir un núcleo de formación que tratara los libros como producto cultural de nuestras sociedades postindustriales y que, más tarde, se abriera a la optatividad a través de cuatro itinerarios profesionales (edición, crítica, promoción y aprendizaje escolar). Pero no supimos renunciar a la optatividad ni siquiera en lo básico y la incluimos además en la creación de una alternativa virtual al presencial para no encarecer los costes de quien no podía permitirse viajar.

*Entre la teoría y la práctica. Nos parecía interesante introducir la posibilidad de realizar prácticas profesionales. Organizar prácticas para los cuatro tipos de itinerarios y en distintos países no parecía fácil, pero confiamos en nuestra red de complicidades para afrontar este reto con un cierto optimismo.

*Entre el máster y una oferta complementaria. Quisimos que el máster se enriqueciera con un conocimiento más próximo de autores e ilustradores, con la familiarización de lenguas y acentos lingüísticos en las forma de narrar y recitar. Así que creamos un espacio en la web de “invitados del mes”, con escritos de autores e ilustradores, audios de narradores y presentación bibliográfica.

* O como el campus virtual no nos gustaba, creamos una plataforma propia hasta que mejoró. Y buscamos soluciones para que los alumnos, ya estuvieran en la Patagonia o en Amsterdam, pudieran disponer de los libros que había que manejar sin vulnerar los derechos editoriales y de autor.

No os aburriré con el capítulo de cómo un proyecto debe ajustarse a las normas establecidas, en este caso por las universidades. Sin duda las reglas son necesarias en cualquier organización de cierto tamaño y no tenemos nada que objetar sobre la buena voluntad del personal de nuestra Escuela de Posgrado. Pero creo que en el máster hemos practicado una especie de *atención distraída hacia la burocracia* y que casi ***una cuarta característica es navegar entre las normas, cumpliéndolas sin creérselas del todo y sin perder el rumbo.*** Distanciarse, contener la incredulidad o la indignación por las reglas cambiantes, buscar la complicidad de las ventanillas y, sobre todo, hallar soluciones. De eso han sabido mucho las coordinadoras encargadas de la administración del máster y debo manifestar aquí mi agradecimiento sucesivo en el tiempo a Mireia Manresa, Martina Fittipaldi, Lara Reyes, Jara Díaz y Cristina Corro, así como a Gemma Cubero y las demás becarias de apoyo a la secretaría.

En la web conmemorativa pueden verse estas cosas. Y también consultarse los programas detallados de todas las ediciones, asistir a las conferencias realizadas hasta ahora, conocer las obras clásicas debatidas y el motivo de su elección o consultar y votar una lista de 100 álbumes representativos. En la web de GRETEL se ofrecen las más de 60 bibliografías y escritos de los autores e ilustradores que fueron “invitados al máster” en su día o también ejemplos de distintos tipos de trabajos de los alumnos. Toda esta transparencia y facilidad de acceso obedece a una política de apertura y difusión de ideas y materiales que el máster ha seguido cuidadosamente como una de sus señas de identidad. Porque nos parece que ***los proyectos deben competir solo en contribuir a la mejora colectiva del sector.***

En su apartado de *Una buena travesía* el artículo que tenéis se refiere a la política de evaluación seguida por el máster. Podemos decir ahora que los buenos resultados se han mantenido en las valoraciones a lo largo del tiempo, con medias siempre superiores a 4 sobre 5 en todos los aspectos consultados, en todos los cursos y en todas las ediciones. Pero lo que quisiera destacar aquí es la constante alusión a la absorción, calidez e intercambio como rasgos más citados en los comentarios. Me gustaría pensar que dan cuenta de la configuración de ***un cierto estilo que acaba identificando un proyecto.***

Respecto a la absorción, los datos de la plataforma permiten saber cuándo entra cada participante. Los que participaron en el inicio del máster recordarán que los alumnos entraban a horas intempestivas de la madrugada, que el profesorado se encontraba

pegado a las tutorías y al foro en cuanto tenía cinco minutos libres y que todo el mundo manifestaba que necesitaba más tiempo en sus vidas para una tarea que, en cambio—y ésta era la trampa—, se revelaba apasionante en la construcción compartida de conocimiento. Poco a poco, todos aprendimos a regular el proceso, espero que manteniendo un nivel alto de compromiso. Es algo de difícil equilibrio en cualquier oferta formativa que deba contar con situaciones muy dispares de formación previa y de disponibilidad del alumnado. Carolina Holmes, nuestra eficiente coordinadora de la plataforma y del seguimiento de los alumnos, ha batallado constantemente con los retrasos por motivos de amplio espectro, como que alguien estuviera temporalmente sin cobertura porque implementaba un plan de lectura en el Amazonas o que algunos profesores se hallaran atrapados por un terremoto en Chile.

Respecto al intercambio, nos encanta señalar que el pase de artículos, títulos recomendados o poemas desconocidos en uno u otro país han funcionado como un currículo paralelo y enriquecedor que se perpetúan más allá del curso en los facebook de los exalumnos. Podemos decir que a menudo hemos visto maravillados con qué rapidez el mundo se hacía pequeño literalmente en la sede virtual del máster cuando una noticia, una demanda o una reivindicación era acogida de un extremo a otro del planeta. Este rasgo, afortunadamente, será inherente a cualquier formación a partir de ahora: la participación múltiple de todos en todas direcciones transforma ya la docencia tradicional.

Y respecto a la calidez, sospecho que somos deudores de las formas latinoamericanas. Nuestros alumnos europeos se sienten a veces casi intimidados por la cordialidad que emana de las intervenciones desde esos países. En el artículo se citan algunos comentarios de la 1ª edición para ilustrarlo:

El ordenador —o «la computadora», como pronto supimos que lo llaman allí— dejaba de parecer un entorno solitario para producir la sensación de abrir una puerta a una sala llena de gente y ruido. Una alumna dice: «Me sentí realmente conectada a un grupo, pareciera que estábamos en una clase físicamente». Y otra corrobora: «el contenido del máster me parece muy interesante, pero también muy bello, tiene un componente emocional que convierte el aprendizaje en una vivencia personal».

Para conseguir este entorno creo que es vital tener ***un lugar al que sentirse vinculado***. Una web en este caso, ya que nuestra comunidad se hallaba diseminada por el mundo. La web de GRETEL nació con el máster. De hecho, y diseñada por Ana Palmero a quien tanto debemos sobre nuestra imagen gráfica, ***era*** la web del máster. Porque por entonces GRETEL era apenas un nombre para un seminario de doctorandos de didáctica de la literatura de la UAB. M^a Cecilia Silva-Díaz terminó su tesis mientras lo organizábamos y se fue a Madrid. Así que el máster nació básicamente con un montón de correos electrónicos entre Barcelona, Caracas y Madrid. Con la vinculación de los doctorandos que fueron llegando posteriormente –de Cataluña, Caracas, Argentina, Chile, Madrid, Cantabria o el País Vasco- se fue consolidando en paralelo el equipo de investigación. No se trata de pormenorizar ahora la historia menuda de nuestro grupo, aunque aprovecho para agradecer su participación a todos sus miembros. Lo que quería señalar es que importa más el clima entre personas entusiasmadas por unos mismos proyectos que las condiciones objetivas de número y estabilidad, aunque sin duda éstas son necesarias en algún momento del proceso.

Un vez establecido, cualquier proyecto ***se modifica voluntaria o involuntariamente***. Algunas ideas tienen buen resultado y otras no: el máster pasó de dos años a uno por el cambio de tendencia de las universidades; el programa de conferencias con debate, coordinado por Teresa Ribas, fue substituido por el programa de lectura dirigida de clásicos, -coordinado ahora por Karla Fernández de Gamboa-, ya que no parecía posible aumentar la carga académica de los alumnos con dos tipos de actividades; se abrieron tres aulas de seminario autónomo en la web ante la demanda de los alumnos de mayores espacios autogestionados, pero no funcionaron, tal vez porque llegaron entonces las redes sociales, con su mayor potencia y flexibilidad de intercambio; los cuatro itinerarios previstos inicialmente se diluyeron, porque la tendencia ha sido la de preferir elegir libremente según intrincadas composiciones de intereses personales. Y un cambio doloroso fue que la crisis económica llevó a la retirada de las subvenciones, lo cual supuso la pérdida irremediable de las becas, así como de la financiación para secretaría, para lo cual tuvimos que aumentar algo la ratio de alumnos.

Las modificaciones en los cursos, contenidos y materiales dan idea de la evolución editorial de libros infantiles y juveniles como materia prima de nuestro máster. Hemos visto que en estos años la edición para niños ha resistido la crisis mejor que otros sectores, que, aunque en España más del 40% de los libros infantiles y juveniles provienen solo de diez editoriales, han proliferado las pequeñas que contribuyen a la

recuperación de obras clásicas y a la innovación artística. El sector editorial es el que nos nutre de esos maravillosos libros a los que nos dedicamos con tanta pasión. Así que hemos invitado a las editoriales al Simposio para que expongan en esas mesas 10 libros de su catálogo en estos 10 años -10 es nuestro número, claro- y también hemos creado los “Espacios editoriales” con el reto de que cada una de ellas elija uno de sus títulos recientes -uno solo- y nos cuente sus méritos.

Como aportación paralela al simposio hemos preguntado a nuestro profesorado qué rasgo le parecía representativo de los libros infantiles y juveniles actuales. Las respuestas a esta encuesta endogámica, destacan, en primer lugar, que los libros se han hecho visuales y se han convertido en objetos estéticos, abriéndose a nuevos públicos con el álbum pictórico, la novela gráfica o los libros para primeras edades. En segundo lugar, que sus temas se han dirigido a la educación de las emociones, a la extensión de temas como la sexualidad y la muerte, a la actualización de la denuncia social, a la abundancia del humor y al juego con los CP. Temas y tendencias que revelan la eterna tensión entre un vivo didactismo utilitario y la creación de obras artísticas. En tercer lugar, que las estrategias de venta han impulsado la internacionalización, los *bestsellers* y la celebración editorial de aniversarios y efemérides. Y, finalmente, se señala la aparición de la literatura digital, con la apertura de un vasto campo de novedad en el objeto, los recursos de su composición, el mercado, los lectores y la crítica.

Son cambios que los especialistas ven desde la perspectiva del vaso medio lleno o medio vacío. Por ejemplo, desde quien censura el trato del niño como consumidor a quien celebra la disponibilidad y variedad de la oferta,; o desde quien se felicita por el esplendor de la imagen a quien se preocupa por la disminución del texto, algo que, sin embargo, tal vez puede estar relacionado con que también se indique un cierto renacimiento de la poesía. Así que una sombra puede conllevar una luz y el debate gira en espiral llenándose de matices que esperamos explorar aquí.

La mesa redonda final se refiere a ello, así que nuestros profesores invitados, Arnal Ballester como ilustrador, Alejandro García Schnetzar como editor y Teresa Duran como autora y especialista, debatirán sobre lo que les parece más interesante y representativo, como cierre del simposio.

Por otra parte, la producción editorial se estudia críticamente en el máster, se ensayan instrumentos de análisis para interrogar esos textos tan cambiantes y para observar

tanto los rasgos que los hacen comprensibles y enriquecedores, como a los lectores que presuponen. De manera que la evolución de los cursos también dan idea del desarrollo de la academia y la investigación en estos años.

Para este simposio hemos elegido, en primer lugar, los que nos han parecido los tres temas estrella de la investigación actual: el desarrollo arrollador del álbum ilustrado, el inicio de la ficción digital y la atención hacia la recepción lectora. Con ellos hemos previsto los Espacios temáticos que, internamente, hemos llamado “espacios GRETEL”, ya que durante estos años nuestro equipo de investigación ha explorado estos campos. Tanto es así que en cada uno de los espacios se presenta también un libro que corresponde a uno de los tres simposios organizados por GRETEL de forma muy pionera: el primero, sobre el álbum, reunió a los más destacados especialistas mundiales y dio lugar a una red europea de investigación; el segundo, *La literatura que acoge*, fue sobre la recepción, a partir de nuestro interés porque la literatura ayudara a los niños implicados en los crecientes procesos migratorios y el tercero fue el resultado de una de las primeras iniciativas de estudio sobre la reciente LIJ digital. Estos simposios han coincidido con el final de la semana presencial del máster. Así que puede decirse que, de alguna manera, forman parte de sus contenidos: porque hay alumnos que han asistido, otros que han podido ver algunas de sus ponencias y otros que han recibido el libro de regalo en el año de su edición.

En segundo lugar, hemos previsto las conferencias de tres invitados para abordar otros tres temas clave. Tres temas que se reparten entre los libros, su edición y promoción y su recepción en nuevos contextos sociales:

Como hemos dicho, nuestra encuesta ya señala el desarrollo de una nueva literatura infantil dedicada al juego de versionar el folklore. Nos ha parecido interesante profundizar en este punto de acupuntura en la relación de los nuevos libros con la tradición histórica, en su alianza con los moldes visuales y en su traspaso a otros códigos audiovisuales y digitales. Le hemos pedido que nos hable de ello a Brenda Bellorín, uno de los puntales del programa del máster y una de las figuras puente a partir de su formación en el Banco del libro y la realización de su tesis doctoral sobre este tema en GRETEL.

La segunda mirada se dirige a la edición y promoción de los libros. En el máster hemos contado desde el inicio con el apoyo de Daniel Goldin, una de las voces más personales

del sector a través en sus múltiples facetas de editor, promotor y ahora director de la biblioteca Vasconcelos de México. La mediación es un tema inherente a nuestro campo, así que es desde esta perspectiva que nos hablará aquí de la experiencia de la biblioteca.

La tercera mirada se refiere a la lectura de los libros. Michèle Petit ha desarrollado una de las perspectivas pioneras en la observación de la lectura en contextos vitales complejos y el máster le ha pedido todo tipo de participaciones como conferenciante, directora de lectura y profesora. Así que, fieles a nuestra tradición, le hemos pedido ahora que evoque aquí uno de los acontecimientos más estremecedores de nuestro contexto cercano: el de los refugiados que vagan por el mediterráneo en busca de asilo.

Porque nuestro mundo ha cambiado en esta década. Los móviles inteligentes nos han inundado de tal manera que maravilla pensar que son tan recientes, vivimos volcados en las redes sociales y la tecnología sigue abriendo posibilidades a ritmo vertiginoso. La literatura infantil y juvenil ha entrado en las aulas escolares y los cursos y estudios sobre ella ya no son ninguna novedad. Han proliferado los observatorios del libro y la lectura o las pequeñas fundaciones y proyectos que permeabilizan la lectura escolar con su entorno. Las librerías especializadas se han incrementado, sumándose a las bibliotecas e intensificando las actividades de dinamización de los libros. La educación revisa –o debería hacerlo– sus ambivalentes resultados en organización universitaria y formación docente, o bien se interroga sobre el estancamiento de los resultados lectores de la escuela, a la vez que gira su mirada hacia la escritura, descuidada en estos años; una escritura, por otra parte, muy potenciada ahora por los usos letrados de una sociedad narcisista entregada a los *selfies* y a la primera persona narrativa. La crisis económica ha golpeado muy duramente nuestras sociedades y el cambio climático se acelera, cambiando nuestras ideas sobre el progreso y el consumo. El terrorismo, el conflicto armado y el retroceso en los derechos de la mujer han teñido la globalidad de tintes oscuros, mientras que a nuestro alrededor emerge una sociedad temerosa y conservadora.

Se necesitarán nuevos proyectos adecuados a este contexto. Proyectos de lectura para las nuevas generaciones amarados de la defensa de la democracia, del bienestar social y del acceso cultural para todos. Proyectos que pueden aprovechar el impulso indudable de la confortable etapa anterior, pero que deben ser creativos y flexibles

para acomodarse a la supervivencia en tiempos de crisis y, sobre todo, proyectos que sepan cabalgar sobre las olas de las tecnologías y de los avances científicos para aprovechar en su favor el gran potencial que encierran sus nuevas formas de ficción, de creación y de participación.

Ojalá el máster y las iniciativas de quienes en él se forman sepan situarse a la altura de estas circunstancias. Por lo pronto, hemos querido aquí convocar a los pioneros que marcaron los caminos del sector, a los profesionales que nos nutren de libros, a los académicos que impulsan la investigación y a todos los que ahora mismo están lanzando proyectos de todo tipo. Hemos querido, en definitiva, que, con este simposio, se hiciera pública el ágora del máster.

Muchas gracias, pues, por vuestra asistencia, y por vuestra atención.